

Confío en la misericordia de Dios



MONICIÓN AMBIENTAL: ¡Bienvenidos todos a la celebración de la misericordia de Dios! Acercarnos al sacramento de la Penitencia es acercarnos a nuestras limitaciones, pero es también disfrutar de la misericordia de un Dios que es Padre y nos ama.

Solo desde este amor que Dios nos tiene, podemos entender su inmensa misericordia para con nosotros y renovar la propia vida según las enseñanzas del Evangelio. Esta exigencia de conversión ocupa todas nuestras fuerzas y, además de las culpas pasadas, nos hace mirar hacia adelante con gran fe. A través de la penitencia Dios nos abre un nuevo camino que nos lleva a la perfecta libertad de sus hijos. El mismo Cristo con su palabra, con su ejemplo y con la fuerza de su Espíritu nos llama a una nueva elección de vida. Empecemos cantando esta misericordia de Dios.

CANTO E INTRODUCCIÓN DEL SÍMBOLO: Mientras una persona introduce un cartel con el Cristo de la Misericordia, el pueblo canta el salmo 88 (p. 52)

SALUDO DEL SACERDOTE: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. El Dios de la misericordia y del perdón esté con todos vosotros. Y con tu Espíritu.

ORACIÓN:

Padre santo, tú nos has reunido en el nombre de tu Hijo, para vivir la gozosa experiencia de tu misericordia, de tu gracia y de tu perdón. Sana en nosotros lo que está enfermo, purifica nuestra vida superficial, y renueva con tu Espíritu nuestros corazones. PJNS. Amén .

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Para confiar en la misericordia de Dios necesitamos aceptar su palabra como hicieron los Ninivitas. A veces el los instrumentos por donde nos llega su Palabra son imperfectos. Jonás no era un modelo de obediencia a Dios, pero los Ninivitas creyeron en su palabra, se convirtieron y disfrutaron de la gran Misericordia de Dios. Escuchemos

Lectura del Libro de Jonás (3, 1-10; 4, 1-2).

Por segunda vez fue dirigida la palabra de Yahveh a Jonás en estos términos: «Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad y proclama el mensaje que yo te diga.» Jonás se levantó y fue a Nínive conforme a la palabra de Yahveh.

Nínive era una ciudad grandísima, de un recorrido de tres días. Jonás comenzó a adentrarse en la ciudad, e hizo un día de camino proclamando: «Dentro de cuarenta días Nínive será destruida.» Los ninivitas creyeron en Dios: ordenaron un ayuno y se vistieron de sayal desde el mayor al menor.

La palabra llegó hasta el rey de Nínive, que se levantó de su trono, se quitó su manto, se cubrió de sayal y se sentó en la ceniza. Luego mandó pregonar y decir en Nínive: «Por mandato del rey y de sus grandes, que hombres y bestias, ganado mayor y menor, no prueben bocado ni pasten ni beban agua. Que se cubran de sayal y clamen a Dios con fuerza; que cada uno se convierta de su mala conducta y de la violencia que hay en sus manos. ¡Quién sabe! Quizás vuelva Dios y se arrepienta, se vuelva del ardor de su cólera, y no perezamos.»

Vio Dios lo que hacían, cómo se convirtieron de su mala conducta, y se arrepintió Dios del mal que había determinado hacerles, y no lo hizo. Jonás, se disgustó mucho por esto y se irritó; y oró a Yahveh diciendo: «¡Ah, Yahveh!, ¿no es esto lo que yo decía cuando estaba todavía en mi tierra? Fue por eso por lo que me apresuré a huir a Tarsis. Porque bien sabía yo que tú eres un Dios clemente y misericordioso, tardo a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del mal. PALABRA DE DIOS.

RESPUESTA AL SALMO RESPONSORIAL: Se recita el salmo 50 todo seguido según la versión de la página 56 del cancionero y al principio y al final se canta la siguiente respuesta: La misericordia del Señor, cada día cantaré (Bis)

EVANGELIO: Mateo 18, 21-33 y 35.

HOMILÍA

PETICIONES DE PERDÓN: Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros como lo esperamos de Ti (La respuesta puede ser cantada o recitada)

1. A veces no nos creemos que somos elegidos por Ti, necesitamos tu misericordia, Señor, para sentir tu llamada y tu elección.
2. Desconfiamos con frecuencia de tu misericordia, pensando que nuestro destino no está en tus manos sino en las nuestras.
3. Nos falta la esperanza de tu amor y de tu perdón. Necesitamos que tu misericordia borre todas nuestras culpas.
4. Dudamos de tu Palabra y muchas veces valoramos más otras voces que nos llaman a una vida fácil.
5. Pensamos que Tú no eres misericordioso con nuestro mundo, desquiciado por tantas guerras, tantas violencias y tantas injusticias.

(Breve silencio y el sacerdote invita: Pedimos todos perdón diciendo: “YO CONFIESO...”)

PRIMERA PARTE DE LA ABSOLUCIÓN (Con las manos extendidas): Dios, Misericordioso que reconcilió consigo el mundo por la muerte y resurrección de su Hijo, Y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados os conceda por el ministerio de la Iglesia el perdón y la paz.

CONFESIONES

CUANDO HAYAN ACABADO LAS CONFESIONES, EL CELEBRANTE INVITA A TODOS A DARSE EL GESTO DE LA PAZ

CANCIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS (p. 156)

BENDICIÓN Y DESPEDIDA: El Señor os ha perdonado. Podéis ir en Paz.

